

Soy espectadora, una apasionada devoradora de buen teatro. Y desde esa perspectiva he podido comprobar que las obras de Juan Carlos Rubio, bajo una pretendida apariencia de sencillez, esconden una osadía y riesgo admirables, tratando los temas más variados (la importancia de vivir el presente en **100 m<sup>2</sup>**, la intolerancia y la xenofobia en **Arizona**, o las deudas que nos atenazan al pasado, en el caso de **Las heridas del viento**) sin que nosotros, el público, nos percatemos de la dimensión de lo visto y sentido hasta que abandonamos el teatro y nos enfrentamos de nuevo a nuestra cotidiana realidad.

Pero además, soy actriz ¡desde hace mucho tiempo! y he tenido el placer de estrenar en España, y con mucho éxito, dos textos suyos: **Humo**, en compañía de un maravilloso elenco, Juan Luis Galiardo, Gemma Giménez y Bernabé Rico, una obra ácida e inteligente acerca de la verdad y la mentira en la sociedad que nos ha tocado vivir. Y **Tres**, junto a mis adorados compañeros Nuria González, Aurora Sánchez y Octavi Pujades, con la que he recorrido más de 120 ciudades, abarrotando teatros y arrancando miles de carcajadas a lo largo de dos años.

**Tres**, una obra presentada con anterioridad en varios países americanos (como sucede con buena parte de la producción de Juan Carlos) ha supuesto ante todo y sobre todo una hora y media de feliz terapia para el público, actores, técnicos y acomodadores. En las más de 200 representaciones que han tenido lugar no han faltado las sonrisas, las carcajadas, los aplausos... ¡los alaridos! Tanto jolgorio se montaba en el patio de butacas que, en ciertos momentos, una parte del público chistaba a la otra para que cerraran la boca y pudiesen entender los siguientes diálogos. ¡Bueno, ahora tienen la ocasión de leer el texto y recuperar aquellas frases que la hilaridad generalizada les hizo perder!

En esta ocasión la excusa argumental elegida por el autor, la reunión de tres disparatadas amigas que tras treinta años de no verse deciden ser madres al unísono, sirve para, además de regalarnos un rosario de divertidísimas situaciones, hablar de temas como la amistad, la maternidad, la capacidad para cometer locuras o el concepto, tan traído y tan llevado en los últimos tiempos de ¿qué es una familia? Pues bien, en esta obra mi personaje, Rocío, lo deja bien claro: "Una familia es un grupo de seres que tienen un proyecto de vida en común...". Y da igual que ese núcleo familiar esté compuesto por un padre y una madre,

dos padres, dos madres, un solo progenitor ¡o tres enloquecidas cincuentonas!

Y si como autor Juan Carlos ha sabido elegir temas que conectan con el corazón y la mente del espectador, crear personajes repletos de matices y dialogar con maestría, me quiero detener unos instantes en otra labor que, desde el estreno de **Humo** en el 2007, ha asumido con regularidad: la de dirigir.

He tenido la enorme suerte de trabajar con magníficos directores que me han enseñado y a los que debo mucho, pero la generosidad de Juan Carlos me ha proporcionado una confianza en mí misma y una relajación en el escenario que no había experimentado hasta conocerle. Y es que él dirige sus espectáculos con una lógica y un sentido común que hace casi innecesario el tortuoso y excesivamente largo trabajo de mesa y de introspección que los actores del "Método" (lo decimos como si solo hubiese uno, pero nos referimos a Stanislavsky y seguidores) hacemos siempre que nos enfrentamos a un nuevo personaje.

Juan Carlos posee humildad e inteligencia, una magnífica mezcla que le sirve tanto para no aferrarse en los ensayos a una frase que no termina de funcionar y transformarla en otra más eficaz, como para desdoblarse y transitar por los diferentes roles de autor, director, productor, y sobre todo, compañero, con una elegancia y naturalidad deliciosas. En fin, para no eternizar este prólogo ¡que no he visto a alguien más parecido a un ángel ni en pintura!

Ahora se publica, en este volumen que tienen en sus manos, **Tres**. Y Juan Carlos me ha pedido que sea yo quien lo presente, que nadie mejor que yo, que he vivido tan de cerca el proceso de gestación (dicho con mucha guasa si observan la cubierta) de esta obra, para animarles a su lectura. Pues eso hago ¡Les animo! ¡Lean, que el teatro también se lee! Disfruten de este niño que hemos parido con esfuerzo, amor y mucha felicidad. Ahora lo tienen en sus manos... ¡Cúidenlo, que sus madres siempre lo recordaremos con cariño!

Kiti Mánver

